

## **RELATORIA DEL CONVERSATORIO SOBRE EL PARAMILITARISMO COMO PRINCIPAL OBSTÁCULO PARA LA CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ Y LA DEMOCRACIA EN COLOMBIA**

El pasado martes, 2 de febrero, con el propósito de crear un esquema de propuestas de solución para contribuir al debate que se ha iniciado sobre el paramilitarismo, se desarrolló en horas de la mañana en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Javeriana el conversatorio que tenía por nombre el título de esta relatoría, *“El paramilitarismo como principal obstáculo para la consolidación de la paz y la democracia en Colombia”*.

A este conversatorio asistieron, entre, analistas, investigadores, docentes y politólogos, en el que se propuso la creación de una comisión de expertos o especialistas sobre el tema que elabore:

- a) Una síntesis conceptual del debate que plantee brevemente la génesis del paramilitarismo y lo cuantifique en sus justas proporciones, superando así el diagnóstico del gobierno frente al fenómeno paramilitar, que es de total negación.
- b) Elaborar documentos con propuestas concretas haciendo declaraciones puntuales que sean importantes para la mesa de negociaciones en La Habana.
- c) Suplir los vacíos que se presenten en el proceso de paz.

A continuación están las intervenciones de los participantes, frente a este tema:

**EDWIN MURILLO AMARIS**. Sacerdote jesuita, Decano de la Facultad de Sociología de la U. Javeriana. Doctor en Alto Gobierno y Filósofo. Realizo trabajo social y pastoral en el municipio de Tierra Alta Córdoba, San Pablo sur de Bolívar y Barrancabermeja.

Quisiéramos abrir este espacio para que conversaremos sobre el paramilitarismo como principal obstáculo para la construcción de la paz y la democracia en Colombia; creo que no es un misterio para nosotros que eso va a ser una piedra en el zapato, un talón de Aquiles. No sé si ya se acercaron a las 2 publicaciones que sacó el Centro de Memoria Histórica el año pasado, que hace un análisis que desde la desmovilización de las AUC, comienzan a expandirse una serie de grupos que nos venden con una cortina de humo bajo el nombre o lema de Bandas Criminales, pero todos sabemos en el actuar, qué es lo que hay allí de fondo y cómo se tejen una serie de redes. Desde el instituto de DD HH Alfredo Vásquez Carrizos, queremos invitarlos y unirnos junto con Arco Iris a que abramos esta serie de encuentros y reflexiones para ir preparándonos a ver como analizamos este obstáculo que se está presentando en el proceso de Pos... independiente si el gobierno lo llama posconflicto y nosotros lo llamamos pos acuerdo, después de la firma del acuerdo debemos estar muy atentos y promover que la consolidación de la paz sea lo más efectiva posible.

Allí estamos viendo unos riesgos, el primero de los riesgos es frente a la seguridad de quienes regresen a la sociedad y no solamente para ellos, sino también para nosotros que trabajamos en el sector social, allí están ONGs, los organismos que van a propender por la reestructuración del país, pues podemos llegar a ser objetivo de estos grupos si no llegamos a hacer análisis y de allí una

presión a nivel político y a nivel social para que el gobierno tome en serio la investigación frente a esto. Por que como dicen que paramilitarismo ya no hay, y que están catalogados como criminales y también está un peligro que venga toda una embestida militar contra ellos y ustedes saben que ese tipo de embestidas puede llevarse por delante población civil.

Otro indudablemente es el riesgo que puede afectar al periodo pos..., todo lo que implica la implementación de los acuerdos, cómo llegamos a las comunidades, cómo recibimos a los insurgentes, cómo ayudamos a que las comunidades los acojan; la presencia de esta serie de grupos va a perjudicar muchísimo.

Yo estuve 4 años en Tierra Alta, 3 años en San Pablo y la llegada de las Águilas Negras me tocaron los primeros asesinatos de este grupo y realmente es un actuar muy confuso y muy complejo de analizar, porque sí tienen algo de delincuencia, pero no podemos negar que está ligado mucho a los grandes gamonales, a los grandes terratenientes; por lo menos en el sur de Bolívar, eran apoyados por grandes terratenientes y gentes que ya eran dueños de grades cultivos de Palma. Allí hay una serie de elementos que ojalá no los perdamos de vista.

Entonces dentro de eso, la mesa de la Habana solicito a la U. Nacional y a la ONU, la urgencia de realizar un foro sobre los puntos 3 y 6 de la agenda pactada.

Por eso los invitamos a que le apuntemos a 2 objetivos, uno desde la perspectiva de la seguridad y las garantías de los desmovilizados, cuando estos se reincorporen a la sociedad. Y el otro, es la amenaza que representa el paramilitarismo para el desarrollo de la democracia y la participación social en la vida política, por sus alianzas con las elites regionales de la parapolítica, por su participación en los mercados de criminalidad urbanos, por la necesidad urgente de impedir el copiamiento de los territorios o espacios dejados por la guerrilla, tal como sucedió con el proceso de la desmovilización imperfecta del EPL, de las milicias populares y de una nefasta incorporación de estructuras armadas de la casa Castaño.

Los invitamos a trabajar 3 puntos en este conversatorio. Visiones de este fenómeno que existen actualmente de sus manifestaciones militares, económicas, políticas, sociales y culturales ¿Qué visiones hemos visto de todas estas manifestaciones? Y las experiencias desde el estado para resolver esta problemática, determinar cuáles aspectos arrojan un balance positivo y cuales requieren ajustes y nuevos desarrollos.

El presidente Santos ha hecho claramente la distinción oficial, “ellos son criminales y van a ser judicializados y procesados, los vamos a perseguir”, pero hay unos elementos que no podemos descuidar sobre estas políticas desde la institucionalidad; por ultimo las alternativas para su desmonte integral y definitivo para contribuir al debate sobre esta materia en la mesa de conversaciones de la Habana.

**HERNÁN PEDRAZA**. Corporación Arco Iris.

Lo que hicimos con este documento que traemos fue simplemente recoger las investigaciones que ha venido haciendo Arco Iris a lo largo de 10 años sobre el tema del paramilitarismo, siguiendo una metodología que se estableció para hacer la investigación sobre parapolítica, las rutas de expansión

paramilitar y los acuerdos políticos; posteriormente se hizo lo que se llamó la Reconfiguración Cooptada del Estado que refundaron la patria, se hizo también una investigación de la economía de los paramilitares y se miró después el tema de fronteras. Hago este recuento para que miremos cuáles son todos los aspectos que son necesarios tener en cuenta al hacer las propuestas. Se miraron también los mercados de criminalidad en Bogotá, las elites regionales vinculadas a estas organizaciones, el plan consolidación. De todas esas investigaciones hemos sacado unas 3 propuestas, o grupos de propuestas.

El primero es que el gobierno facilite información sobre el paramilitarismo en tres aspectos, la politización del fenómeno, el 'negacionismo' o la minimización de las relaciones y los vínculos con estas organizaciones produjo subregistro en la información; hay que pedir a los organismos del estado que faciliten una información mucho más concreta. Ha habido una gran dispersión de análisis, por ejemplo, en el tema concreto sobre el número de municipios donde hacían presencia, el gobierno decía que 100, el DAS que en 54, MAP OEA 153, el CERAC hablaba de 155, Indepaz 347 y Arco Iris de 241 municipios.

El segundo elemento es esa cambiante realidad, hay una de serie de capturas, por ejemplo, la de don Mario, la muerte de Cuchillo y Pijarvey, el paro de Urabá, hacen que esta realidad sea supremamente cambiante, incluso para aquellos académicos metidos en el tema a veces es difícil hacer un seguimiento de este fenómeno paramilitar.

En un tercer punto nosotros creemos que hay que decirle al gobierno que avance en el desmonte de estas estructuras con base en algunos hallazgos que hizo Arco Iris y otras organizaciones.

Indiscutiblemente las BACRIM tienen como objetivo el control de la población, del territorio, del flujo de mercancías para generar rentas y financiar sus actividades criminales. El otro hallazgo tiene que ver con que el gobierno va a crear un grupo de persecución, un bloque de búsqueda, que no tiene mucho sentido si no se complementa con otras medidas, pues precisamente las BACRIM no tienen mando centralizado, ni estructura nacional, ni una estrategia común. Se articulan en 2 grandes redes nacionales, y articulan grupos a nivel local, pero no tienen esas características que alcanzaron los grandes carteles de la droga. Por último, hay que proponerle al gobierno que combata de manera integral a estas estructuras, en lo militar, en lo político y en sus fuentes de financiación; hemos hecho un análisis del portafolio económico de estas bandas neo-paramilitares, y creemos que es uno de los puntos en que debemos insistir para el desmonte efectivo de estas organizaciones.

Además las acciones de estas estructuras tienden a urbanizarse, especialmente cuando mutan del narcotráfico al micro tráfico y a las redes de menudeo de las ciudades y pasan a controlar una gran cantidad de mercados de criminalidad urbanos.

Nos hemos centrado en el último tiempo en el tema económico, fue acertado que la mesa de la Habana iniciara con el tema de tierras que después de 200 años se empiezan a dar algunas luces sobre su solución. Otro tema es el narcotráfico, indiscutiblemente era necesario contar con los norteamericanos. Y finalmente está la trata de personas, bastante crítico en la zona con Ecuador y en la frontera con Panamá.

**ALVARO VILLARAGA.** CMH- Fucude

Tengo una inquietud sobre el encabezado del conversatorio cuando se plantea “el paramilitarismo como principal obstáculo para la consolidación de la paz y la democracia”, me deja duda cómo tomar como sujeto político al paramilitarismo como tal en una dimensión tan grande en la problemática que se plantea.

Uno ve que en obstáculos para la paz y la democracia confluyen una serie de estrategias, sectores, intereses diversos, algunos de ellos de punta, y dentro de ello también hay unas reacciones que provienen del narco-paramilitarismo, pero también de hacendatarios no necesariamente que expresan a plenitud ese fenómeno, sectores militaristas, etc.

Provocadoramente digo que esa es la primera impresión que sentí, y eso para decir que habría que poner en revisión el paramilitarismo, o las transformaciones y las circunstancias de ese fenómeno que se están dando en la actualidad. En un taller podríamos verlo temáticamente, algunos aspectos nacionales o regionales con mayor detalle.

En primer lugar, el fenómeno paramilitar es un fenómeno complejo, es un fenómeno de arraigo y quizás una primera discusión gruesa es que predomina una aceptación de que pervive el fenómeno paramilitar. Uno ve informes de Naciones Unidas, informes de la OEA, el mismo seguimiento que se realizó a los procesos de desmovilización paramilitar, a sus parcialidades y a los múltiples aspectos, y el fenómeno no ha sido superado en sus muchas expresiones; pero también esto no se contradice con que el fenómeno ha sufrido transformaciones y ha habido continuidades y rupturas. Hay un debate en torno a esto, hay aspectos del fenómeno paramilitar que perviven, incluso se profundizan, y aspectos donde hay rupturas, bien en el ámbito político, en el ámbito militar, o bien en el ámbito económico; inclusive estas rupturas tienen que ver con nuevas fases.

Permítanme una referencia muy concreta, cuando publico el libro de Parapolítica que yo trabajé el capítulo del norte de Santander, el cambio y la ruptura que hay con la desmovilización, no total pero en buen grado de la expresión de grupos paramilitares, de alguna manera puede explicarse por la toma del poder departamental y en los 17 municipios más importantes de los 42 del departamento, por la alianza de 5 fracciones a través del fenómeno paramilitar, es decir, donde había sectores del narcotráfico, sectores de los hacendados, facciones políticas tradicionales; de alguna manera ya no era necesario un aparato político tan costoso, porque ya inclusive estaban legalizadas redes de seguridad del propio paramilitarismo mediante el alcalde.

Ahí hay un debate, porque pensar que es un fenómeno que no ha tenido unas mutaciones importantes o que básicamente que sigue igual, merece discusión. Se han producido circunstancias, la interpretación a la que yo me inclino frente al problema de las desmovilizaciones es una interpretación de parcialidad en el fenómeno por distintas razones, de escenarios distintos. Por ejemplo en el andén pacífico, en Nariño, en el Atrato y en algunas otras regiones el fenómeno se fortaleció, mientras que en otros escenarios, sobre todo la costa atlántica y norte de Santander, la desmovilización se debilitó; y por ejemplo en los llanos se mantuvo, casi que hubo solo un cambio de nombre pero pervivió la misma dinámica. Hay cambios en las relaciones militares, digamos que el paramilitarismo ya no juega el rol de punta que jugó en la segunda mitad de los años noventa, inclusive ya no lo jugaba en la primera mitad de los años dos mil con el Plan Colombia, ya no es la

punta de lanza de la contrainsurgencia, pero el paramilitarismo sigue teniendo nexos en el estado que son más complejos. Basta ver un ejemplo cualquiera, en el caso del bajo Cauca en el año 2011 y 2012, en una guerra local de las siete guerras que hubo, chocaron en una ocasión los Rastrojos y los Urabeños y en esa confrontación la policía estaba dividida en 3 bandos: una facción apoyaba a los Rastrojos, otra a los Urabeños y la tercera compuesta por policías enviados desde Bogotá, combatía a los dos grupos, y el fenómeno era real, es decir, uno ve ahí una mixtura, una serie de cambios que se dan en una serie de circunstancias.

Información genérica pero válida, en el fenómeno hay una esencia de sustratos de economías ilegales en mixturas con economías legales, con articulaciones de lo político y con acceso a niveles de poder local y nacional, que conviven con un poder estatal central, que hay transacciones y hay disputas, en un escenario de transición que está viviendo el país.

El paramilitarismo como fenómeno de largo plazo, se liga también al fenómeno de una clase social emergente, narco-paramilitar, que ha tenido tanto influjo, que ha llegado hasta el gobierno nacional y a muchos gobiernos seccionales y muchos gobiernos locales. El año pasado publicamos con el Centro de Memoria Histórica un seguimiento hasta el 2004, de la evolución de todas estas agrupaciones, en las que hicimos unas monografías del tratamiento por regiones; encontramos que está bastante avanzado el proceso de centralización, podría ya afirmarse que los Urabeños están copando un escenario hegemónico, pero que es un escenario hegemónico complejo. Los rastrojos en parte ya han sido doblegados por los Urabeños pero es una hegemonía que se da sobre la base en alianzas y disputas locales que no cesan, y como parte del fenómeno también está los reacomodos de diversos sectores tanto en el ámbito político, el tema de la ilegalidad y la legalidad, el tema de las relaciones con la insurgencia, el tema de las relaciones pragmáticas, frente a economías ilegales de guerra y de las redes también del narcotráfico, donde encontramos un escenario; no es cierta la tesis de que estén aliados estos grupos con las guerrillas, pero es cierto que parte de ellas en ocasiones están aliadas. Encontramos por ejemplo que en los llanos, buena parte de los frentes de las FARC tenían alianzas con las herencias del ERPAC, mientras en otros frentes se enfrentaban, podían pelear en un frente u otro alrededor de intereses territoriales o de otros intereses que allí se pudieran estar dando.

**FRANCISCO GUTIERREZ SANIN.** Iepri, Universidad Nacional

Brevemente quiero contarles unos resultados de investigación que venimos realizando, después unas inquietudes y después unas propuestas de solución.

Están por salir cinco resultados de investigación que son relevantes, yo no soy un estudioso de las BACRIM y prefiero escuchar, pero sí del paramilitarismo. El primer resultado es un análisis de las variables que aumentaron el riesgo que los municipios sufrieran masacres, y el resultado contundente que ustedes ya podrán adivinar pero que pone en tela de juicio términos como narco-paramilitarismo, es que a lo largo de todo el período, una de las principales variables es la presencia de gran ganadería. Un segundo resultado, y quiero hacer una advertencia de los problemas de acción colectiva y en relación con el poder local de los paramilitares basados en los documentos de justicia y paz, es un análisis de las relaciones complejísticas de la clase política y los distintos frentes

paramilitares y las razones que condujeron a una captura del poder local, muy en alianza con algunos sectores de las elites agrarias, aunque no todos, no todas las economías de exportación, encuentren un floricultor ‘paraco’ y les doy un premio, pero en cambio sí hay unas economías de exportación que estuvieron articuladas al fenómeno, como el caso del banano, pero todavía no tenemos una explicación del porqué unas economías de exportación sí estuvieron involucradas en el fenómeno paramilitar y otras no. Un tercer resultado de investigación es un análisis que puede ser interesante para la definición del tema BACRIM, cómo al final de su periodo como jefe paramilitar, Don Ramón Isaza creó un modelo paramilitar mucho más pedestre, mucho más prosaico que el modelo central de orgías de sangre y despojo. Entonces hicimos un análisis de los patrones de violencia de las AUC de Ramón Isaza, de actuaciones tardías contra la población civil, mostrando que hubo una interpretación muy fuerte de la opinión pública nacional, por lo que cambiaron su patrón de violencia, por ejemplo en lugar de asesinatos y masacres, empezaron a hacer desapariciones y cortaban en pedazos los cuerpos y los arrojaban al río Magdalena, para “no llamar la atención”, pero por otra parte los restos se encontraban en el río y digamos que eso alertaba a la sociedad local de que todavía estaba presente el fenómeno paramilitar en su región.

Un cuarto resultado que estamos trabajando, y al que le creo mucho, es la variable de los patrones regionales de despojo de tierras, porque no todos los grupos fueron despojadores y robaron tierra. Botalón por ejemplo se robó una finca y un motel por ahí en una carretera, mientras que ustedes van a la costa atlántica o a los llanos, y lo que se observa es un plan de robo y despojo de tierras masivo; y encontramos dos variables en un análisis puramente cualitativo de casos. ¿Por qué los paramilitarismos despojadores tuvieron los incentivos y las ventanas de oportunidad para implementar el despojo? Básicamente las dos grandes variables son: conexión orgánica con la fuerza pública y la presencia de elites rurales legales.

Los narcos ejercían coerción pero preferían mejor comprar la tierra para lavarla, entonces ahí, en esa descripción es que quisiera plantearles unas inquietudes. La primera cuestión es que es necesario explicar la relación entre continuidad y cambio, BACRIM y Paramilitarismos, pero no todo el paramilitarismo está resumido en las BACRIM, obviamente la intención del estado es despolitizar totalmente a las BACRIM, planteamiento equivocado que no tiene ni pies ni cabeza, pero muchas de las coaliciones que dieron origen a los paramilitares están en otros ámbitos y podrían confluir con las BACRIM.

Cuando se habla de paramilitarismo ¿Qué se está denotando? Ya desde los noventa se sabía que el fenómeno del paramilitarismo era un síndrome social muy complejo, con intereses regionales en donde había elites locales, poderes regionales, agencias del estado, etc. Creo que ahí toca precisar varias cosas.

Con respecto a las políticas públicas, habría que diferenciar entre dos clases de políticas. Hay unas políticas públicas inmediatas que requieren de poco músculo político, esas toca pensarlas con urgencia, porque una prioridad es proteger la vida de los combatientes, que salen del conflicto armado y por otra parte otras medidas que requieren más tiempo y más músculo político, sobre la segunda ya hay algunas cosas planteadas; se necesita alguna clase de reforma de la fuerza pública, se necesita alguna clase de redistribución de la tierra.

Es absolutamente claro el papel que juegan algunas elites locales en todo el fenómeno paramilitar, entre otras cosas porque no basta con decir política de seguridad nacional, esa política de seguridad nacional hay que implementarla, cuando está el diseño de crear autodefensas ¿con quién se crean las autodefensas? Y eso está en todas las narrativas de justicia y paz, o vamos a creer que iban unos ganaderitos y bananeros ante el estado y decían deme las armas. Las políticas de seguridad nacional se implementan con grupos estratégicos de interés para cumplir con su objetivo contrainsurgente.

Sobre las primeras medidas urgentes, son aquellas que se tomen sin necesidad de grandes transformaciones en este periodo crítico de 3 o 4 años que garanticen la vida de los combatientes en el proceso de transición que se inicia. Un punto esencial es la publicidad. El estado debería construir mecanismos de auto amarre, uno fundamental es comprometerse a sacar junto con la insurgencia, la sociedad civil y la comunidad internacional un libro blanco cada 6 meses sobre la protección de vida de los combatientes, en español y en inglés, y presentarlo ante la comunidad internacional, los países garantes, la ONU; porque lo terrible de cosas como Bacrim es que le genera incentivos al gobernante para simplemente dejar la culpabilidad en manos de las fuerzas oscuras, entonces le quita toda responsabilidad a la provisión de seguridad, que es el bien de los bienes que tiene que proveer el estado, esa es una propuesta que yo insistiría mucho.

Y una tercera propuesta que se utilizó mucho en Serbia, Bosnia, Centroamérica, que de hecho tiene un término, “Peace Conditionality”, ponerle condiciones a la paz, es decir, amarrar autonomías locales a desempeños de unos indicadores muy básicos, entre otras cosas protección y supervivencia de los reincorporados, es decir, si están matando a la gente de las FARC, entonces el estado central tiene el deber de intervenir.

Lo que hicieron en Bosnia y Serbia, fue que algunas transferencias internacionales, solamente se le daban a las alcaldías que podían hacer dos cosas: proteger la vida de los insurgentes en la vida civil y vincular a la población reincorporada con la población civil en programas sociales que logran unir a ambos para evitar conflictos violentos entre los recién llegados y las poblaciones establecidas, entonces darle muchos incentivos pero que se puedan cortar en caso de mal comportamiento con seguimientos públicos y auditorías. Para impedir que este fenómeno salga del plano estrictamente local, porque eso le quita responsabilidad a gobernante nacional y desestimular al gobernante local para realizar lo que quiera, acciones en contra de la transición y la reconciliación, como por ejemplo las masacres realizadas en el pasado, que en muchos municipios no tuvo ninguna consecuencia para los alcaldes, ninguna, y les seguían dando los recursos asignados, las mismas trasferencias; estamos haciendo una correlación entre la calificación del DNP, sobre calidad del gobierno local, y la correlación entre la calidad del gobierno local y las masacres y por el momento es positivo, y así no se puede, porque no hay mecanismos de auto amarre del estado que cambie esta situación. Por eso en este periodo crítico de 2 o 3 años requieren de este tipo de políticas públicas.

**SERGIO DE ZUBIRIA** Universidad de los Andes

Empezaría señalando que este esfuerzo que se hace para establecer una alianza entre el mundo académico y el mundo de organizaciones sociales es muy importante, me parece que expresa una academia que ha estado bastante desconectada de las preocupaciones concretas, un profesorado que está haciendo investigaciones pero que tiene muy poca incidencia en el mundo social y político.

Destacaría que es un esfuerzo de autogestión ante la conciencia que el fenómeno del paramilitarismo es el obstáculo casi consensual y más grave que va a limitar el proceso de terminación del conflicto. También destacar que el tiempo de la negociación y el tiempo de la academia son bastante divergentes. Son tiempos difíciles de reconciliar. El tiempo de la negociación tiene imperativos y tiene exigencias muy importantes que la academia y la universidad no han podido suplir y las propias organizaciones no gubernamentales a veces tienen que también suplir vacíos de los tiempos de negociación que no están siendo atendidos. Es como el grito desesperado, que necesitamos propuestas muy serias, muy rigurosas con base investigativa para desmontar el fenómeno del paramilitarismo, y las insurgencias y el gobierno no las tienen. Entonces hay un grito desesperado para tratar que esto sí tenga, con base investigativa, algunas propuestas importantísimas en esta etapa, donde el tiempo de la negociación y el tiempo de la academia no han logrado realmente conectarse.

El gobierno no quiere aceptar la propuesta de las FARC para la creación de una comisión de esclarecimiento para el desmonte efectivo del paramilitarismo, en todas las declaraciones que ha expresado el gobierno ha manifestado que quiere vincular la comisión de esclarecimiento de la verdad, con la comisión de esclarecimiento del paramilitarismo, es decir que no va a abrir la posibilidad de una segunda comisión académica, y eso en la mesa se está peleando; el tiempo es aún más urgente.

La preocupación tercera es qué puede hacer este grupo, cuál es el horizonte de expectativas que debe orientar nuestro trabajo ante la urgencia. Yo diría que hay tres actividades que este grupo lo puede hacer en los tiempos de la negociación.

Primero, yo lo llamo síntesis de debate, las organizaciones de la sociedad civil y la academia en eso tenemos trayectoria y es poder brevemente sintetizar debates y hacer documentos sobre eso, síntesis del debate sobre el negacionismo y la minimización con que el gobierno ha tratado el tema.

Lo segundo que podemos hacer es documentos con propuestas concretas, por ejemplo Francisco Gutiérrez ya hizo propuestas concretas, que si tiene un apoyo de la Corporación Nuevo Arco Iris, de las organizaciones sociales, más académicos, pueden tener cierta audiencia en la sociedad, el estado y la academia.

Lo tercero, podemos hacer declaraciones puntuales, es decir, vinculamos ahí las preocupaciones del tiempo de la negociación y del tiempo de todo lo producido. Debemos autogenerar, gestar un grupo para que perdure, que el ELN y las FARC están urgidas de este aporte, la experiencia de la comisión de expertos fue importante para la mesa y para el proceso.

He oído que cinco expertos hicieron documentos sobre el paramilitarismo para la mesa de la Habana. Yo no sé dónde están.

#### **INTERPELACION DE FRANCISCO GUTIEREZ.**

La Corporación Nuevo Arco Iris y la U. Javeriana, tienen el músculo para organizar un evento de especialistas donde llamen a tomadores de decisiones del gobierno, eso a veces es muy influyente, para hablar de temas específicos y de política públicas, entonces llevan a tomadores de decisiones



que incorporen las conclusiones y propuestas a las estrategias y normativas para resolver el fenómeno del paramilitarismo en su multidimensionalidad.

### **SERGIO DE ZUBIRIA**

Necesitamos grupos, minorías activas que logren una alianza de este estilo entre lo social, lo político y la academia son determinantes para el destino de Colombia, por eso si este grupo autogestionadamente, sin perder mucho tiempo, podemos ir pensando en declaraciones, pensando en síntesis conceptuales, esa es nuestra apuesta ética para lo que está viviendo el país.

### **CARLOS MEDINA GALLEGO.** Universidad Nacional

El centro de pensamiento de la U. Nacional, junto con las Naciones Unidas va organizar el foro sobre los puntos 3 y 6 de la agenda. Está establecido con criterios muy particulares, habrá una intervención central que planteara el contenido de los alcances de los puntos 3 y 6 y posteriormente habrán unos paneles que trataran en 6 ítems el contenido de esos puntos con unos especialistas en los temas 2 o 3 especialistas cuando más que introducirán la discusión, pero dentro de las preocupaciones que tiene el centro de pensamiento y que fueron planteadas ayer cuando se estaban haciendo las convocatorias, la preocupación central, es la falta de atención que los intelectuales y las universidades están prestándole al foro. Y resulta que este foro demanda de la mayor experticia en relación con el tratamiento de los temas, este no es un foro que es fácil de abordar, usted no puede abordar desde el común, los temas de cese al fuego, las hostilidades, la dejación de armas, mecanismos de refrendación, verificación o los problemas que se van a tratar en esta discusión que son los problemas de las AUC, Paramilitares, Narcotráfico, crimen organizado, corrupción, en fin todos estos temas de mayor complejidad. Es necesario que asistan al foro, que allí enriquezcan los insumos que la mesa requiere.

Yo quisiera plantar esto en relación con el fenómeno del paramilitarismo, estamos en un momento de un paramilitarismo que hemos denominado de 5ª generación ¿Cuál es la característica de este paramilitarismo y cuáles son las generaciones anteriores?

El paramilitarismo de 1ª generación fue el paramilitarismo que se desarrolló durante el periodo de la violencia liberal-conservadora El paramilitarismo de 2ª generación es el paramilitarismo que se desarrolla entre 1979 y 1985, paramilitarismo adscrito a la doctrina de la seguridad nacional, que se desarrolla fundamentalmente a través de la experiencia piloto de Puerto Boyacá, donde el estado es el generador del paramilitarismo. El paramilitarismo de 3ª generación se origina a partir de 1985 es aquel que une al estado, el narcotráfico y los paramilitares, y surge el fenómeno de narco paramilitarismo, ese narco paramilitarismo se a desarrollar durante toda la década del ochenta y comienzos de la década del noventa. Desde 1993 se da un fenómeno de paramilitarismo de 4ª generación, es la confederalización paramilitar que se va a dar entre 1993 y 1997 momento en que surgen las AUC. El paramilitarismo de 5ª generación es el paramilitarismo que surge a partir de la desmovilización de los paramilitares, entre el 2003 y el 2007, a partir de allí el estado no reconoce el fenómeno paramilitar y comienza a utilizar la designación de Bandas Criminales ¿Pero qué es lo ha pasado allí? Es que hay una nueva forma de criminalización territorial en la que los paramilitares se han adherido al tejido social, al tejido institucional y tiene una forma de usufructuar el territorio en la construcción de estados regionales que les da unas características particularmente societales.

Hoy el fenómeno del paramilitarismo no es fácil de combatir, porque está insertado en los procesos regionales, entonces convocan la participación de distintas instancias que ahora ya no operan como los viejos frentes armados que conocíamos, sin que ello implique que no tengan grupos armados, pero los frentes paramilitares modelo casa Castaño, esos ya no operan. Existen alrededor de 16, 17 grupos, algunos hablan de 31, pero hay tres grandes grupos que funcionan a nivel de redes, los Rastrojos, los Urabeños, y una denominación que me parece importante tener, porque es la que establece las relaciones de la fuerza pública con el fenómeno del paramilitarismo, en lo que constituye las acciones de extra legalidad institucional en relación con los procesos sociales y los procesos políticos, que es la denominación de las Águilas Negras. Es una razón social utilizada por el estado para ejercer presión sobre el movimiento social en los territorios.

Ahora bien ¿qué es lo que hace el neo-paramilitarismo? No está muy interesado en generar las viejas prácticas de recuperación territorial porque eso ya lo ha hecho, lo que está haciendo el neo-paramilitarismo es hacer administración rentística de los territorios por la vía de los procesos de acumulación criminal, y esto se ha insertado de manera profunda en el desarrollo de las economías regionales; entonces en la articulación con el paramilitarismo están grandes multinacionales, empresarios, comerciantes, que ya no operan en una lógica de subordinación sino de complementariedad administrativa y económica de los territorios, en procesos de acumulación local haciendo usufructo de dos activos fundamentales que son el miedo y el terror, que es lo que heredan de los procesos del anterior paramilitarismo.

¿Qué es lo que considero en relación a combatir el paramilitarismo? Primero se debe entender que el proceso de combatir el paramilitarismo no es un proceso exclusivamente militar, de nada sirve la presencia de las fuerzas militares en el territorio, porque no van a ubicar al paramilitarismo sobre el territorio, hoy lo que se puede usar en contra del paramilitarismo es el trabajo de inteligencia que puedan hacer los organismos para poderse insertar en la lógica de las criminalidades regionales, poder llegar a los nudos de conducción y acumulación criminal, y poder desarticular esos nudos, y eso se toma mucho tiempo porque sencillamente hay unos niveles de complicidad y solidaridad que se han construido.

Por ejemplo, lo que me paso en Acandí, Chocó, en la investigación territorial del Urabá y Córdoba, a partir de la muerte de Giovanni que paralizó toda la región del Urabá y el bajo Atrato. En Acandí me entreviste con el comandante de la policía, y le dije que quería conversar sobre la situación de seguridad en esta región, me dijo entonces vamos a la playa, me señalo un señor que estaba ubicado en un sitio de la playa lejos de donde nos encontrábamos, pero desde el cual podía vernos, ese señor se llama “poste” está ahí todo el día, yo lo mando requisar 3 veces al día, pero el continua ahí, cuando yo salgo, el coge el teléfono y dice, acaba de salir el comandante de policía. Otro ejemplo, en días recientes el mayor de la policía descubrió que los 15 policías del puesto están vinculados con los Urabeños, se solicitó al alto mando de la policía que trasladara a esos 15 policías, pero a los pocos días llego mi traslado, a los 15 policías los dejaron en el puesto.

**CARLOS MARIO PEREA**

Es un hecho que estamos ante el reto más fuerte para la consolidación de la paz, tal y como lo dice el texto que abre este debate, lo cual significa que esto nos tiene que preocupar demasiado y que tenemos la obligación de hacer algo.

Yo quisiera señalar 3 puntos. Primero me preocupa que la mirada sobre el paramilitarismo se haga solamente en el conflicto armado y en el sector rural, y que se haga solamente como un fenómeno nacional interno; tendría que decir desafortunadamente que este proceso de paz, como todos los procesos de paz en Colombia no han llegado a mencionar siquiera la ciudad, parece que la ciudad no existe en el relato de la violencia en Colombia. La ciudad aparece solamente en esos momentos en el que el conflicto armado pareció tomarse la ciudad, entonces en esos momentos se habla de la ciudad, y resulta que frente a ese enorme olvido de la ciudad, Colombia es un país urbanizado y la ciudad resulta que representa más de la mitad de los homicidios nacionales.

De manera que el contexto urbano en este proceso de la violencia y de la paz en Colombia representa un fenómeno demasiado importante, y resulta que rara vez se le menciona. La Habana no ha mencionado la ciudad, he escuchado a Sergio Jaramillo una vez hablar de la ciudad, diciendo textualmente “que hay ciudades que han padecido mucho el conflicto armado”. El contexto de la ciudad es muy importante también en esta discusión del paramilitarismo, porque los paramilitares estuvieron metidos en las ciudades, en unas más y en otras menos, las diferencias entre una ciudad y otra son enormes, entonces lo que está sucediendo en Medellín es una cosa, la guerra entre los Urabeños y lo que queda de la oficina de Envigado, que es muy distinta a la guerra que están viviendo en Cali entre los Rastrojos y los Urabeños, que es muy distinto a lo que ha sucedido en Bogotá, en donde los paramilitares son el único actor armado que ha logrado crear poder territorial en esta ciudad. Los paramilitares con la desmovilización del 2006 desaparecieron en un sentido pero se produjo en su reemplazo una mutación muy compleja que debe llamar la atención de qué se puede hacer.

Hay una conciencia generalizada que el paramilitarismo no se ha ido, eso no es solamente un problema institucional, es también un problema de sentido común en las ciudades. Ahora la mayoría de los conflictos de las ciudades la gente lo lee como paramilitares, es una cosa que está en la memoria colectiva, en la forma de narrar el conflicto en las ciudades. Esto para decirles que lo paramilitar no es sólo lo rural, hay una cosa urbana que es necesario mirarla, porque hay que mirar el papel de la ciudad en la paz.

Lo segundo es que los paramilitares no se tramitan como un fenómeno interno nacional, esto es una preocupación enorme, he estado cerca de un esfuerzo que se ha hecho en la Cancillería para intentar convocar fuerzas en Latinoamérica alrededor de una cumbre extraordinaria de las Naciones Unidas que hay ahora sobre el fenómeno de las drogas. Esas cumbres tienen un papel geopolítico extraordinariamente importante.

Se ha hecho un esfuerzo en unos pocos países que están convencidos de la necesidad de hacer una política internacional distinta. Pese a que eso tiene ese nivel de obiedad, sólo cinco países se han unido en esta campaña decidida de plantear en ese consejo extraordinario que hay que cambiar la política del tratamiento de las drogas. La superación del problema de la criminalidad en Colombia, pasa entre otras, por un esfuerzo latinoamericano y hay que trabajar en construir un poder regional

capaz imponer una política alternativa al tratamiento de la droga. Colombia es en este momento el país canónico en el tratamiento de la paz, pero el problema de la paz está metido en muchos lugares de Latinoamérica, en Brasil, en Venezuela, son países que están pensando desde sus propias orillas como terminar las violencia y construir la paz.

¿Qué hacer? Todo indica que se va a firmar el acuerdo en marzo, en la Habana están corriendo mucho para poder lograrlo. Entonces no hay tiempo. Sería importante que hiciéramos un pronunciamiento público que se le dirigiera al presidente, al ministro de defensa, de un grupo de intelectuales y activistas de DD HH, de un pronunciamiento muy contundente que señale los puntos centrales. ¿Sobre qué podemos redundar nosotros? Primero, no hay que despolitizar ese fenómeno, eso tiene un nivel enorme de politización porque hablar de la politización es hablar de las continuidades, es hablar de los nexos históricos con el estado, con las elites que todavía siguen.

Segundo, hablar de la heterogeneidad del fenómeno, mostrar sus grandes rasgos regionales, eso decidiría intervenciones distintas, el fenómeno no se puede afrontar con una política pública común, porque esto tiene unas diferencias regionales de estructuras, de desarrollo, de historia, eso plantea unas diferencias muy grandes Entonces un pronunciamiento de parte de la sociedad me parece que tendría impacto que ayudaría mucho, creo que hay que construir una carta muy contundente, muy corta pero muy aguda, firmada por un montón de gente.

**PEDRO SANTANA.** Corporación Latinoamericana Sur

El debate frente al fenómeno del neo-paramilitarismo por parte del Estado es negacionista.

Hace año y medio la revista semana citó un debate sobre este tema y allí estuvo el vice ministro de defensa que presentó el diagnóstico del gobierno, y la postura del gobierno es negacionista. El gran debate para la fiscalía es si se da un tratamiento militar a este fenómeno, como es la propuesta del ministerio de defensa, lo que constituye el peor error para enfrentar el fenómeno.

Se requiere fundamentalmente labores de policía, de inteligencia y eso tendrá que ser una estrategia a mediano plazo. Sobre este fenómeno hay estudios, no partimos de cero, lo que se requiere es una síntesis de intelectuales, de académicos, de instituciones especializadas, que produzcan una síntesis. Tiene que haber unas medidas ya, inmediatas para que no maten a los integrantes de las FARC cuando lleguen a la vida civil, hay un altísimo riesgo del proceso y en ese sentido el gobierno da palos de ciego por las implicancias que tiene el reconocimiento del fenómeno.

Propongo una mesa especial de expertos que aborde sobre este tema. Propondría que Arco Iris tomara la iniciativa para que se incluyera esta mesa de expertos sobre el fenómeno del paramilitarismo como un punto especial. Habría que pensar en dos direcciones: las medidas inmediatas y las reformas de garantías de no repetición y reparación.

Mi llamado es realizar un esfuerzo para ampliar este grupo y tratar este tema en el foro y después del foro. Este grupo podría pensar una propuesta de síntesis en un mes.

Porque no hacer un evento, organizado por la Corporación Nuevo Arco Iris y la Javeriana, en el que se invite al Ministro de Defensa, al fiscal general de la nación y a una serie de académicos, en las que se plantee que hay una red de académicos que pueden proponer alternativas para el posconflicto en dirección a definir una política de desmonte efectivo del fenómeno del paramilitarismo, además contar con una persona de la Habana (comisión de paz de las FARC) que también se implique en este debate.

Esta red académica seleccione dos personas que de manera muy dura pero también muy cordial de las debilidades de las políticas públicas en el tratamiento de las Bacrim y el neo-paramilitarismo.

### **CARLOS MEDINA GALLEGO**

Yo veo muy positiva la propuesta de Pedro Santana de una mesa de expertos pensando cosas operativas, esto es lo que hay que hacer para abordar este fenómeno, y no creo que haya ninguna dificultad y por el contrario va a ser bien recibida; segundo, considero que es muy importante poder establecer una relación de una red de académicos con la institucionalidad.

Es que el desmonte del paramilitarismo comienza por desmontar el imaginario paramilitar en la sociedad, hacerlo con la fuerza pública, con la institucionalidad, con el ministerio, con el gobierno, es fundamental que esa red debe mantenerse, debe construirse, creo que es el momento de hacer una gran síntesis que diga “mire el fenómeno es este, estas son las redes y las implicaciones, es necesario poderlo enfrentar así”, pues la complejidad del fenómeno obliga a enfrentarlo de una manera decidida, dependiendo cuales sean los componentes del mismo, por ejemplo, cómo enfrentar el fenómeno en los aspectos puramente económicos, la acumulación económica territorial ligada al paramilitarismo. Pero no vayamos a sobredimensionar el fenómeno de lo que realmente es, porque terminaríamos sometidos por el imaginario y luchando contra una realidad que es totalmente distinta, creo que existen los elementos para poderlo dimensionar en las justas proporciones de lo que es y poderlo enfrentar de esa manera.

- Primero, considero importante la propuesta de Pedro Santana
- Segundo, es importante lo de mantener la red de académicos e instituciones
- Tercero, considero importante lo del pronunciamiento
- Cuarto, que cada uno de los expertos o las instituciones desde donde pueda colocar el debate público sobre el fenómeno del paramilitarismo, en la prensa, a través de artículos, etc
- Por último, es tratar de unir el problema del paramilitarismo en relación con el problema de la seguridad y las garantías en el proceso de normalización de las fuerzas que se reincorporan a la lucha democrática